

Complot

Miguel Huertas Torres

Hasta aquella ocasión, jamás en la localidad se había erigido monumento conmemorativo a nadie, ni nacido en ella ni afuera de ella. En verdad, nadie había hecho nada por adornar, urbanísticamente hablando, la localidad.

Tampoco es eso, mecachis, que tiene bonitos parques, alguno con leyendas y personajes... se plantó la fuente del pintor y alcalde Carretero allí... los estanques de la plaza de toros... el tristemente desaparecido *Lorenzete*... la maquinaria bodiguera de la avenida del Príncipe Alfonso, vulgo *avenida de los instintos*... la nao capitana de la flota manchega con base en Lepe, hay cosejas ya, hombre. Y del olivo ¿qué me dices, leñe? ¿No te abulta? Bueno, no hablemos de eso, que es recordar la familia campesina, con tan ingrata desilusión.

Pero lo que sucede en la vida humana, nunca es por casualidad, siempre es por causalidad.

Mire usted por donde, el primer ornato estatuario que se me alcanza, allá por la vendimia de 1976, se instauró en loor del operario que había logrado un vínculo de comunicaciones con otras localidades del país, dando impulso económico a la principal producción industrial del lugar.

Por las fechas iniciales del siglo XX, los votantes se dividían entre republicanos y monárquicos; los primeros de inclinación liberal progresista, les llamaban, mientras a los segundos se les consideraba conservadores, decían. Había más, claro.

La ideología del operario era del primer grupo y había escrito artículos, libros y cartas, fundado una publicación periódica, una institución social de enseñanza e intervenido en concesiones de obra semipública, tenía buenas relaciones con la clase política de su época, consiguiendo levantar en su localidad una bonita finca urbana para su familia, en la que invitó personalidades locales y foráneas. Junto al tren, su tren.

Sin duda, su disciplinada cabeza era germen y almacén de variadas disciplinas positivas.

Pues varios años después de haber desaparecido lo que él logró, un bien intencionado, sin duda alguna, edil de la localidad y representando el sentir tanto municipal como de sus paisanos, inauguró una esta-

tua en recuerdo y memoria de su buen hacer a favor de los convecinos de entonces.

La estatua se orientó hacia saliente, sobre pedestal con inscripción memorial de su cívica actividad. Eso, en el aspecto astral, que en el urbano, estaba situada de forma que tenía su estación inexistente a derecha mano y el ayuntamiento insistente, a la izquierda. Daba la espalda al Canal del Gran Prior, obra memorable, aunque improductiva e igualmente desaparecida. Desaparecida sin desprecio, como por desidia.

Pasados los años, las distintas corrientes políticas y sociales de la localidad, discrepaban discretamente respecto a la alineación de la estatua del prócer local, sin darle excesiva importancia pero llegando a trascender como asunto vital.

Cada vez más, la disposición lineal del monumento ofrecía dudas razonables sobre si se adecuaba o no a la idea política del prócer y más en especial, lo que sus costados señalaban claramente.

Se sucedieron innumerables peroratas y conjeturas entre las fuerzas vivas locales, poniendo en juego la tan contendida orientación estatuaría, sin obtener una ventaja perdurable de las tendencias de opinión.

Al fin, pudo obtenerse un acuerdo, pactado sesudamente entre las peñas democráticas, que, reunidas a puerta cerrada en una sede secreta de la pedanía de Río Zánchara, mantuviéronse en asamblea permanente hasta lograr consenso.

No fue fácil, tomaban como cierta la necesidad del cambio, pero no el cómo hacerlo.

Se planteó la excusa de la remodelación de la plaza, pero ya se había realizado unos años atrás.

Se planteó contratar un seísmo en el negociado del ramo; igualmente, lo hubo años antes, sin que se estremeciese siquiera el pedestal.

Se planteó un atentado terrorista, mas no se halló grupo alguno interesado.

Pero de este último, surgió la genial

idea. Sería un sencillo accidente, cuidando el medio ambiente por encima de todo y protegiendo la integridad de cualquier animal que pudiera encontrarse por los alrededores.

Efectivamente, el complot quedó estructurado de esta forma: se entraría en contacto con quien gozase del medio adecuado al fin perseguido, se acordaría la fecha y la hora y se realizaría de forma que no fuesen excesivos los daños ni complicados de explicar. Realizado lo cual, se restituiría el monumento en la posición adecuada. Y aquí paz y allí también.

Se nombró la imprescindible comisión pro-complot, juraron allí mismo los cargos y todos regresaron a sus casas, contentos de haber dado con la solución a la orientación de la estatua.

Noches después, mire usted por donde, un conductor al mando de su vehículo, se deslizó calle adelante, recto, recto, sin girar el volante, hasta golpear suficientemente la base del monumento y desgastarlo en pleno, dándose al humo y sin que nadie presenciase el suceso.

Para facilitar la investigación, quedó junto al monumento una pieza identificable fácilmente, con lo que se conoció al poco tiempo la prueba pericial del derribo.

Bien, todo salió conforme a las simulaciones y ya solamente quedaba espaciar temporalmente la reconstrucción material, de modo que el monumento quedase con la alineación deseada y sin que nadie se percatase del sesgo.

Por parte de quienes debían ofrecerlas, se dieron varias añagazas durante los años precisos para justificar la tardanza en resolver algo tan sencillo, hasta comenzar una ardua y precisa reposición de entorno, ajardinamiento, cimentación y colocación de estatua, todo ello precedido del necesario vallado de ocultación, para generar chismes y habladurías.

Por fin y sin dar cuartos al pregonero, se restituyó a su lugar la estatua, quedando sabiamente orientada a noreste, y sin señalar ya la inexistente estación a su

derecha ni el insistente ayuntamiento a su izquierda. La línea recta que los unía, se desvió ¿para siempre?

Y colorín colorado, el operario está recolocado. Pueden vestirle blusa en romería o escarapela en elecciones. Tren, seguimos sin tener.

Explicación: Aunque mis intenciones en estos cuentecillos son solamente lograr una sonrisa al lector, me enoja y avergüenza que a don Francisco Martínez Ramírez se le conozca solamente por el título del periódico que fundó y publicó en nuestra ciudad durante más de un lustro o por el del Círculo Instructivo del Obrero, que instituyó a favor de la gente más necesitada de instrucción, sin conocer apenas su vida y obra.

Remito al lector que lo desee a la nota biográfica, que aunque demasiado breve para una personalidad tan desarrollada y brillante como la de don Francisco, puede leerse en la página electrónica del Excelentísimo Ayuntamiento de Tomelloso, que incluye la mayor parte de su obra literaria. Puede también indagarse en los contenidos de Internet, precisamente en uno de los cuales, he podido ver que un biznieto de don Melquíades Álvarez, don Manuel Álvarez-Buylla Ballesteros, ha recopilado datos sobre la muerte de ese gran político asturiano, el 22 de agosto de 1936 a manos de anarquistas, datos que presentó en el Ateneo Jovellanos de Gijón, recordando el setenta y cinco aniversario del suceso.

El señor Álvarez-Buylla, habla de "tres hojas manuscritas por su secretario Martínez, de puño y letra... oriundo de Tomelloso...". Francisco Martínez Ramírez, abogado con despacho en Madrid, también fue secretario político de don Melquíades Álvarez.

Estuvo lealmente relacionado con políticos liberales y de otros pensamientos, algunos de los cuales invitó a su casa en Tomelloso, pero su significación republicana no tuvo cabida en la política posterior a la guerra española.

De ahí, quizá, la causa que nos ha impedido conocer más su notable obra escrita y su instruida personalidad. Mi pequeño homenaje a don Francisco, uno de los tomelloseros más ilustres y que más trabajó para Tomelloso.

En el coco está tu mejor amigo y tu peor enemigo. Al coco hay que darle de comer con ideas, imágenes, música, experiencias buenas y malas y sorpresas cuantas más mejor. El cerebro parece algo que no es, sobre todo de joven, y como casi todo en la vida comenzamos a apreciarlo en su justa medida conforme vamos haciéndonos mayores y vamos perdiendo filo y ganando lucidez.

Al coco le afectan cantidad de cosas, hasta un frente de bajas presiones, una primavera, incluso dos palabras bien dichas y unos ojos que te miran o te esquivan. Y hay que saber vivir con el conocimiento y no es fácil... a veces. Un café ayuda y perjudica, una copa estimula y derrota, el amor le da vida y expande sus poderes y su ausencia le enferma y encierra. Qué jodido es el coco cuando quiere.

¿Sabéis? Los planes que hacemos no valen para nada sin un poco de incontrolada suerte; funesta paradoja que todos hemos comprobado. Entonces, ¿de nada vale pensar las cosas,

preparar tu futuro? Sí, pero sin esa gota de suerte... Y puestos a pensar: ¿cómo organizarnos nuestra suerte, nuestra gota de fortuna? Sólo dejando abierta la puerta a todo lo que nos venga y tragarnos lo malo y saborear lo bueno; un coco cerrado es un coco muerto.

Hay luces, yo les llamo lentejuelas, que hacen que los ojos se fijen y se concentren intenciones. No tienen por qué ser brillantes en exceso ni grandes luminarias de nuestros pasos, sólo que parpadeen, que estén y no estén, para llamar la atención. Deben, eso sí, ser sorprendentes e inesperadas, frescas. Si rebobinas y miras en tu pasado, las lentejuelas te han llevado a lo que eres ahora: aquellos ojos, aquel sabor, ése aliento en tu nuca, un aroma inexplicable, una nota detrás de otra que las

hacen maravillosas, el amor y el miedo cuando van de la mano.

No hay vida en el pasado, sólo lecciones. La vida va por delante y así hay que vivirla, con sorpresa, con imaginación, con la inocencia de un niño para saber ver donde nadie ve y para saber torear con gracia el *spam* de la vida sin levantar un muro a tu alrededor.

Hay lentejuelas que no son ajenas, son tuyas y son el regalo que está en tu mano dar a los demás. Tú puedes ser ese aliento, esas manos y esos ojos que den la salida a los pasos de suerte de los demás. Todo maquinado como debe ser por tu parte, todo sorpresa para el otro porque si no, no sería un regalo bien hecho y tu haces las cosas bien. Hay mucha felicidad en ser la lentejuela de otros, muy buen *Karma* que dirían lo cursis, y las cosas

salen bien porque no tienen manera de salir mal.

Hay quién se pierde en las lentejuelas que no son, los brillos que alguien pone por interés para atraparte como a una trucha, y distinguir lo bueno de lo malo es difícil pero te voy a dar una idea: esas lentejuelas tóxicas brillan demasiado y todos las pueden ver; desconfía de lo fácil y evidente. Tus lentejuelas las ven pocos, en realidad sólo tú porque son para ti, así que no busques a nadie que confirme su destello porque su voluntad no es esa y cree en lo que ves, en tus sentidos, en ti.

Estás en el camino y a veces se hace árido de más, eso es bueno, y así esperas con impaciencia que pase algo nuevo. Y eso ocurrirá, no lo dudes, y tienes que estar preparado para vivir además de caminar. Y no vuelvas la vista atrás, porque detrás de ti sólo hay lecciones que ya conoces. La vida de verdad, la llamada de la lentejuela, se esconde delante y sólo para que tu la encuentres.

Lentejuelas

Pedro Camacho Ruiz